

LAS PALABRAS NO ALCANZAN PARA ABRAZARLA

Encuentro con Dina Díaz
Casa de los Escritores del Uruguay – 12 de marzo de 2020
AGADU – Sala Benedetti
Melba Guariglia

Buenas noches queridos compañeros y compañeras de la Casa de los Escritores del Uruguay, buenas noches a quienes están presentes hoy aquí en este merecido homenaje a una compañera de las letras. Bienvenida, Dina Díaz.

Me han pedido participar en este reconocimiento público a la escritora y expresidenta de la Casa, Dina Díaz, presentando unas palabras acerca de su larga trayectoria. Me siento honrada y agradezco que la directiva haya pensado que mi intervención puede significar un aporte acerca de esta querida amiga y compañera de numerosas actividades culturales.

Sin embargo, para mí no es fácil emplear solo palabras para completar una celebración que honre verdaderamente a esta escritora, más allá del agradecimiento reiterado por su labor comprometida con la literatura uruguaya. Primeramente, porque el afecto que me une a ella puede impedir la objetividad necesaria para nombrarla, pero también, por qué no decirlo, porque creo que hay otras personas que podrían aportar un perfil más ajustado que yo en el conocimiento de su creación literaria. Sobre todo, no es sencillo hablar de ella, porque su actuación en este campo ha sido la de una mujer que, como muchas, ha desarrollado un trabajo constante, pero silencioso y poco visible.

En lo personal, me une a ella una relación que articula el cariño mutuo junto a intereses similares: la literatura y la edición, fundamentalmente.

En el 2006 decidí iniciar mi oficio de editora planificando dos primeros libros para ese año, dentro de la utopía por la que he encaminado mi vida. Sin disponer de recursos económicos, mi idea era dar a conocer poetas y poesía, pero sobre todo aquella que no tiene o tiene escasa difusión, por lo que pensé en primer lugar en Teresa Porzecanski, más conocida por su narrativa, y en Dina Díaz, casi desconocida, dos mujeres valiosas en la literatura uruguaya contemporánea. Cuando di a conocer mi proyecto a ambas, me dieron su total solidaridad y apoyo. A partir de allí, tuve la oportunidad de conocer a fondo la poesía de Dina. Ella había publicado en Rosario, Argentina, donde residía, **De los modos del morir**, en 1986, un poemario de tersa escritura, y *“Fue tan sencillo, como la piedra que se hunde en el estanque”*. La brevedad de los poemas de ese libro es acorde con su profundidad diáfana, ellos dicen de sí misma, como de mí y de otros migrantes: *“Las aves migratorias seguras las alas, cruzan el río y el mar profundo, no hay frío en sus miradas, sus ojos vueltos a lo hondo del sueño gozan del sol de la tierra prometida”*.

Así fue que concretamos conjuntamente, Dina y yo, la tarea de armar, para mi novel editorial Ático ediciones, una auto-antología formada por poemas de ese primer libro suyo, sumándole otros seleccionados de su segundo libro **En este lugar otro**, de 1991, editado por Banda Oriental, en Uruguay. A esta selección de éditos fueron agregados por la autora textos inéditos para la nueva edición. Ambos libros citados ya no se

encuentran en las distribuidoras locales, por lo cual su rescate, en el trabajo antológico de la Serie Poética de mi editorial, ha sido un modo de contribuir a mantener viva la memoria sobre los calificadas y calificados poetas uruguayos de las últimas décadas. En este caso, el conjunto de poemas elegidos se convirtió, bajo un título en común, en una forma feliz de comenzar a cumplir mis objetivos en pos del salvataje de poesía dispersa y poco conocida.

El libro editado por Ático en 2006, tercer poemario de Dina Díaz, entonces, se convirtió en **Sospechas y silencios**, y reúne poemas de dos libros anteriores agotados, ligeramente reformulados, más poemas desconocidos hasta ese momento. En la sección "*Solo palabras*", que sostienen una línea conceptual con las anteriores secciones en que está dividido el libro, en un vuelo de ritmos, se realzan las posibilidades expresivas de la palabra ligadas a los avatares de la naturaleza y la reflexión humana.

Sospechas y silencios fue presentado por la poeta Tatiana Oroño en diciembre de 1986, en el marco de la Feria de Libros y Grabados de Nancy Bacelo, con presencia de esta, la presentadora citada y las interpretaciones musicales de Ethel Afamado, que musicalizó uno de los poemas. A propósito de este libro, Tatiana Oroño dice: "*Este poemario es un decir meditativo y cuajado, con riesgos y a la vez cálculos previsores que se anticipan a otros riesgos y los conjuran*", escritura de pentagrama con notas musicales, diría yo, entre pensamiento y sentir.

Por su parte, Juan de Marsiglio dice que "*la palabra de Dina Díaz resalta silencios y sospechas duros de llevar, máxime si se toma en cuenta que la mayor certeza en estos poemas es la muerte*". Y agrega: "*Este es un libro de angustia, cierto, pero de angustia serena y hasta con toques de un raro humor, basado casi siempre en el sentido equívoco de las palabras ("Pierdo la cabeza dice/ y la ve a ella, su cabeza/ rodar, rodar")*". Es un libro de muerte en el que algunos de los mejores cantan a la maternidad, aunque la autora sepa que parir es también parir la muerte". Pero estos modos de presentarla no constituyen una derrota, sino más bien, como cita Juan de Marsiglio, la sospecha de un sinsentido de la vida si esta se juega sin esperanza.

A esto yo agregaría la soledad como el mayor silencio, en la contemplación: ("*Una bandada de cisnes blancos atraviesa el cielo/ una bandada de cisnes blancos que atraviesa el cielo./ Qué mudez*", imponente).

En ese intercambio de afecto e intereses comunes entre nosotras, en 2005 Dina había reiniciado un oficio de editora que ella iniciara por los años 50 fundando una revista cultural montevideana que tuvo su auge por varios años. La revista de aquel entonces se llamó **Mito**, y reunió en su entorno, mediante artículos y traducciones, a un variado grupo de escritores de la época, muchos ahora consagrados, como el poeta español José Bergamín, así como nuestros Emilio Oribe, Amanda Berenguer, José Pedro Díaz, entre otros, en ediciones históricas donde se incluía poesía, narrativa y ensayos filosóficos.

Su reinicio como editora, esta vez de libros, fue con la fundación de *Ediciones Letradura*, esta vez con una primera novela suya **Una ventana para el pájaro**, en la cual comienza a incursionar en caminos de la imaginación con episodios de novela policial. En ella no deja de estar ausente el lenguaje poético, y el narrador oscila entre contar e imaginar desde una suerte de lugar de la memoria. Esta novela ha pasado inadvertida para la

crítica, lo que no deja de ser significativo en un país donde la cultura tiene un sello masculino, cada vez menos marcado, pero aún persistente.

Después, entre la edición *Letradura* de otros libros de cuentos de autores como Pablo Scasso y Omar Mazzeo, publica una segunda novela breve **No cambies nada de lugar**, en 2010. En esta, que tuve el placer de presentar en la Biblioteca Nacional, digo que: *“En una construcción permanente del relato me encontré con una destrucción permanente, no como palabras opuestas sino complementarias... un sitio donde la construcción es la clave del relato: el origen de la creación literaria”*.

“En este libro el mundo irreal se mezcla con el verdadero y nos engaña con las mismas trampas que ofrecen los rincones del edificio, pistas falsas en un juego de azar que nos inventa y nos complace, nos introduce en un laberinto por donde podemos perdernos si no leemos, como si robáramos las palabras de la autora para expropiarlas y cambiarlas de sitio”.

Llega después para *Letradura* la edición del tercer volumen de narrativa de la autora, esta vez de cuentos, **Hombrecillos, hombrecillos, comportarse**, en 2012. Aquí es Marcos Ibarra quien dice que la autora *“no escatima recursos para construirse. Mancomunada con un tratamiento poético de la palabra, acude a lo sensorial, lo sabido o ignorado, lo imaginario, lo absurdo, lo cómico, lo cotidiano, lo trascendental, lo terrible, en fin, y devuelve historias que ingresan al espacio real del lector, tal como hace el aroma del jazminero en las tardes más densas de un barrio de ciudad”*.

Así, continuando nuestro intercambio literario, corriendo el riesgo de que *“el mundo quede sepultado bajo una hojarasca de decires inútiles”*, me edita **La furia del alfabeto**, mi único libro de cuentos o des-cuentos, como di en llamarle. En su contratapa Dina dice de estos relatos: *“La decodificación del lenguaje hasta llegar a la nuda letra parece uno de los hallazgos más inquietantes de la autora. Desde el origen de los signos, la escritura reinventa su condición mágica. En esta lúdica deconstrucción, las letras dejan de ser modestos instrumentos para convertirse en protagonistas cargados de significación”*. Allí nos reencontramos en el valor de la palabra como medio de llegar a algún lugar que puede ser también un no lugar. Y recuerdo nuestras sonrisas cómplices mientras leíamos algunos cuentos de ese libro donde el humor está presente, y del cual Dina Díaz no es ajena, sino todo lo contrario, ya que detrás de la solemnidad de una frase esconde en sus textos una forma irónica y sutil de considerar el humor como bandera de comunicación con el lector. Sospecho encontrar en estos cruces de libros, entre alegorías y metáforas, la consonancia de intereses que ofician nuestro vínculo creativo a partir de las letras.

A este libro le siguió la edición *Letradura* de una *nouvelle* y tres relatos, **La ballena de Jonás**, en 2014, un libro de ficción que hace pensar, como dice Carina Blixen, que *“tal vez haya llegado el momento de volver a aquella idea de Aristóteles sobre la posibilidad de la poesía de ser más verdadera que la historia”*. Esta *nouvelle* se abre al juego de múltiples miradas en torno al papel de la memoria con relación a sucesos de la dictadura reciente a través del poder de la imaginación, poder más inquietante pero menos cruel que la realidad.

Lo más interesante para mí es su manera de conceder a personajes secundarios, como familiares de presos, incluidos niños y niñas, la posibilidad de expresarse como protagonistas de esas historias donde parece imperar la banalidad del mal. La clave del

título de **La ballena de Jonás**, esa novela más reciente, aparece dicha por un niño, hijo de desaparecidos, que le susurra a su hermana antes de dormirse: *“Estamos en la panza de un monstruo y no podemos salir, nadie puede salir. Nos tragó la ballena como a Jonás, esta casa es la ballena, todo el mundo es la ballena, todo el mundo está como Jonás, pero a nosotros, Dios no nos perdona”*.

Su trabajo literario, como decía al principio, no ha sido suficientemente considerado, ya que se trata de una escritora con un talento visible en el desarrollo de su obra, algo levreriano o felisbertiano, con vestigios de una también olvidada Armonía Sommers. Hay un gran número de escritores y escritoras que continúan ocultos en la zona de indiferencia dentro de la literatura nacional, algunos de ellos debido a ausencias prolongadas por el exilio mientras en el país dominaba el poder de la dictadura, o tal vez por eso mismo, y muchos otros a causa de la escasa crítica literaria que no apuesta a visualizar trabajos y textos realizados con rigor en el país, muchas veces privilegiando los de afuera, por lo que pasan inadvertidos, diluidos en los márgenes.

La literatura de Dina Díaz es original, pues combina con excelencia la imaginación creadora de las más feroces sustancias con un humor irreverente que la hace extrañable, al mismo tiempo entrañable en cuanto a la forma de hacernos sentir parte de esa misma extrañeza y hasta reírnos de ella.

Para quienes la conocen y para quienes no, Dina Díaz es profesora de literatura, además de escribir poesía y narrativa, y ha publicado artículos críticos y relatos en numerosas antologías y revistas de Uruguay y Argentina. Prolífica escritora, tiene aún varios volúmenes sin editar, que habrá que poner en manos de los sagaces editores. Ella es una ávida lectora, gran conocedora de los clásicos y de las artes plásticas, coordinadora de talleres literarios por más de treinta años, presentando y prologando publicaciones, colaborando con quienes como nosotras sienten la necesidad de dar a conocer sus trabajos para transmitir sus mundos, consustanciada con las más nobles causas sociales. Mujer compañera de una generosidad incomparable, a través de la cual, no sólo imparte conocimientos sino que procura imprimir con la firmeza y altura de su docencia un prototipo de lo que debe ser la actitud de escribir en la ética del lenguaje.

En el período 2008-2009 fue presidenta de la Casa de los Escritores del Uruguay, durante ese lapso se ocupó de reafirmar los talleres literarios en pos de elevar la calidad de la escritura, uno de sus definidos objetivos, y mantuvo vínculos con escritores del interior y exterior del país, estimulando conferencias y debates culturales. También enfatizando el tema de los concursos, especialmente de los jóvenes.

Para mí su literatura es atípica, dentro de un estilo propio con mucho de misterio, apoyada en climas más que en anécdotas, sin necesidad de encontrar respuestas a las innúmeras preguntas que aparecen, y sí con la necesidad de buscarlas, que es lo que inquieta y convence.

Las palabras son buenas sí, ellas nos unen, pero no siempre llevan a buen término, más bien como en este caso al hablar de ella, me conducen a transitar sus laberintos fantásticos, no siempre transitables porque no alcanzan a abrazarla, ya que Dina Díaz Maynard deja tras de sí el placer de la lectura donde se apuesta más al gozo que al entendimiento. Y por qué no a una sonrisa cómplice de un crimen.

Gracias por tanto, amiga.